

ARMANDO URIBE ARCE

El
engañoso
laúd

1 9



5 6

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL

ARMANDO URIBE ARCE

El
engañoso
laúd

1 9  5 6

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL

Proyectó la edición
MAURICIO AMSTER

Esta edición
ha sido ordenada por la Academia Lite-
raria de Ex-alumnos del Saint George's
College, bajo los cuidados de su Asesor
don ROQUE ESTEBAN SCARPA

El extranjero

a
D. Roque Esteban Scarpa
con "temeroso espanto"

El engañoso laúd

Luz de invierno, rocío de papel, agua sucia,
ciega terrosa luz que me impide cantar,
tengo el triste prefacio del invierno leído
desde el día más dulce del tiempo, que no existe.

Y es temblar sin señales de temor,
es mirarte la cara con los ojos cerrados;
todo el día se pasa en respirar tu ausencia
que me pierde en palabras que no existen, o versos.

ELLA APARECE REPENTINAMENTE...

Ella aparece repentinamente, como un pájaro,
y yo despierto de mi sueño invernal
con los ojos cargados de miedo y de palomas marinas
que pusieron sus huevos pardos en mi cabeza.

Todo es igual. Tú, como cisne, descansas
con la cabeza apoyada en el hombro,
mientras mis esperanzas cansadas como el agua
corren junto a tus plumas, dolorosas y blandas.

Y A N O S E D O N D E V O Y...

Ya no sé dónde voy, cómo hablar, cómo amarte
y abrir al mismo tiempo los ojos al enigma
que en forma de palomas o de letras aladas
pugna por escapar a mis labios heridos.

Heridos y celosos. Tu voz, amor, me importa más que
[todos los versos.
Y al abrirte los labios con semillas de besos
me suben las palabras comunes, los "amores".

T U A L Z A S T U C A B E Z A . . .

Tú alzas tu cabeza, tu triste cabeza encendida,
y el día retrocede, el tiempo retrocede,
y la aurora boreal llena la tarde.

Tú alimentas mis ojos con tu luz imprecisa
y el color de tus ojos me hace cerrar los míos
y en la tarde opalina como arroz, como ausencia,
mi cuerpo se deshace en silencio, en amor.

T R I S T I S I M A P A L O M A . . .

Tristísima paloma de sueño, casi olvido
que tiemblas con tu música los olvidos enteros,
llamas mi voz alada pero el día se muere
porque la voz oculta un amor imposible.

¡Qué derrames de luz! Olvido; cae nieve
persistiendo en la luz que crea las palomas;
¿te vas hasta la muerte? Llévame de recuerdo
como una línea triste que termine tu nombre.

Q U I E R O V E R T E . . .

Quiero
verte. Quiero verte.
A ti. Con tu vestido nuevo.
Ese que me quiere
aunque tú no me quieras.

¿ Q U I E N E R E S T U ? . . .

¿Quién eres tú?
¿Cómo eres tú?
(son las preguntas que hago
cuando converso con niñas).

Unas me contestan "no sé"
otras me contestan "hasta luego"
pero las más amadas
callan y suspiran
como si yo fuera ellas.

Q U I E R O E V I T A R S E R Y O . . .

Quiero evitar ser yo
a través de un tratamiento de ser tú
que me darás tú
con tu amor dulce.

Yo no te pido más
que un poco de ese amor.
Cuando sea tú completamente
olvidame y moriré.

O I G O M U S I C A Y N O T E N G O C A R A . . .

Oigo música y no tengo cara
para oírla, no tengo oídos
para apreciarla, boca
para besarte a través de ella.

Tú mientras tanto oyes música y floreces
como si te fuera una flor dada desde la raíz
con los minerales mágicos de estas regiones
subterráneas o celestes.

A J E N O A M Í M I S M O . . .

Ajeno a mí mismo
saco una nuez de ti;
aparenta el sol,
con todas sus divisiones.

En un aposento nazco,
en otro muero.
En el más nupcial
te amo y me amas.

Y O T E A M O Y L O S R O S A L E S . . .

Yo te amo y los rosales
dan rosas. Yo doy pies,
yo doy manos y ojos.

Y los rosales dan rosas.

C O M E R E P I E D R A S F E L I C E S . . .

Comeré piedras felices
de ser comidas por un amante.
Beberé tinta feliz
de no escribir y hacerse sangre.

Me conocerás negro
como un carbón o bien, blanco
como ceniza que se aventará
si soplas, cubriéndote.

T U S P E C H O S R E S A L T A N . . .

Tus pechos resaltan
como corderillos pastando.
Esto lo dijo Salomón
y yo lo repito con gusto.

Espero que me des
esos corderos para acariciarlos.
Yo tengo la mano suave y soy
un lobo con piel de oveja.

A T I T E E N T R E G O T O D O . . .

A ti te entrego todo,
hasta lo que no tengo;
lo que tengo lo olvido
para no ser sino tú.

Llegará el día
en que no me veas más
pero levantarás una mano
y yo tomaré una flor.

S A L D R E M O S A C A M I N A R . . .

Saldremos a caminar: árboles; tú
y yo como dos pajaritos.
Canta tú; yo buscaré ramas
para hacerte cosquillas en los párpados.

El día se acaba. Pájaros
acostaos. Arbol dame tu copa.
En tu corazón moraremos
yo y mi amor.

L A S H O J A S Q U E C A E N D E L O S
A R B O L E S . . .

Las hojas que caen de los árboles
son como barquillos de otoño
que se comen con los ojos y se deshacen
en los párpados delicados de las mujeres.

Yo no he querido decir nada de particular
pero si a ti, mi amor, te parece bien
te dedicaré esta hoja de boj que cae.

Y ese instante es el más dulce,
el más recordado de toda la vida:
cuando una hoja cayendo mezcló sus colores
al frío de la calzada, al calor de nuestra alma.

Parte de mí, parte de ti,
está en el suave contacto de las pieles
que como si fueran tigres de sexo contrario
miran al venado con idéntico ojo.

Pero somos hombre y mujer y no tigres
y estamos en un lugar civilizado
donde se apagan las luces solamente de noche
y se requieren dientes de marfil en el día.

Y lejos de nuestra piel
los tigres de la leyenda se quejan;
despojados de sus bellos instintos
vagan por una selva de tedio azul.

Un bello perfil significa
el trabajo de muchos días.
El sol ha pasado su lima
y la luna limpia y suaviza.

Luego yo llego con mi ceño
duro y a medias imperfecto.
Muerdo la boca y desarreglo
la creación de mucho tiempo.

H A V E N I D O E L O T O Ñ O . . .

Ha venido el otoño y mi amor se ha muerto.
No es el otoño el causante de su muerte.
Ha venido el otoño y mi amor se ha muerto
pero no es el otoño el causante de su muerte.

Mi amor se ha muerto de muerte
no de hojas de otoño, ni de brisas
de otoño, ni de palabras de otoño.
Mi amor se ha muerto de su propio otoño.

Y O V I V O D E T O D O S L O S D I A S . . .

Yo vivo de todos los días, yo vivo
de un racimo de uvas que está maduro en marzo,
yo vivo de tu sonrisa que está madura en abril
si yo te he amado todo el verano.

Pero tú no te dejas amar, no quieres ser racimo
mío, exprimerte no quieres en mis brazos.
Yo ahora bebo un vinillo hecho de aire
y rocío y de polvo oscuro y fino.

C O M O S E H A C E V I N O C O N
T U S O N R I S A . . .

Cómo se hace vino con tu sonrisa
si se la sabe conservar bien; vino blanco.
En las largas veladas de invierno, en las nerviosas
[crisis de primavera, en los insomnios de verano
yo bebo de ese vino, y en el siguiente otoño.

H A L L E G A D O E L I N V I E R N O . . .

Ha llegado el invierno y yo estoy despierto
después del otoño y el dolor se ha agotado.
El verano preparó ese fruto, el otoño lo doró por fuera
y por dentro se lo comían sus gusanos.

El invierno ha llegado y yo quiero irme.

¿ M E R E C I A M O R I R ? . . .

¿Merecía morir? No sé. Quién sabe. Cuándo.
Es triste esta continua lista de muertos, flores
de estío que se secan al hablar de sus formas
porque no están. ¿Sus Formas? Muertas, y derramadas.

Es una sola voz la que crece en el sitio
donde murieron ellos, mis infinitos cuerpos,
y la voz nada dice sino músicas sordas
inaudibles y ciegas, y espantosas y lúgubres.
Y dicen qué, ay, cuándo, ay, adiós, ay, mi nombre.

P I E R D O E L D I A F I N G I E N D O . . .

Pierdo el día fingiendo alegrías de polvo
y espero que en la noche aparezcan los dioses.

Los dioses o las furias. El deseo de hablarte.
El horror de asistir a mi propia visita.

Ciertamente —dije una vez— cerraré los ojos,
abriré la boca, diré ay, y la muerte
me abrirá los ojos, cerrará la boca, se llevará ese ay
a su país de gemidos, a su patria.

Yo no puedo adivinar ahora dónde
será, cuándo será, cómo será
y la gente que acompañando mis restos
dirá ¡Qué pérdida para el país y sus amigos!

Pero puedo adivinar quién
no estará entonces, y quién estará hasta entonces!

ESTA VIDA QUE YO NO ALCANZO
A VER...

Esta vida que yo no alcanzo a ver
y me rodea sin embargo
es la que debería ser objeto de mis actos
de rabia, amor, indiferencia o muerte.

Sin embargo yo dirijo mis palabras
y mis mociones al mundo de los muertos
donde todo es de sal y gotean
los actos y las palabras eternamente.

E N S U E Ñ O S . . .

En sueños yo converso con los muertos
sabiendo que son muertos (ellos también lo saben),
me abrazo a ellos y pretendo retenerlos
pero en medio de una multitud retroceden.

Yo entonces quedo solo, estoy despierto,
no me parece dulce tener que respirar;
la nostalgia de esa región de pura nostalgia
me impide sonreír en todo el día.

YO NO PUEDO ESTAR TRANQUILO...

Yo no puedo estar tranquilo: no me dejan
extrañas potencias que se han adueñado de mi alma.
No me dejan, no me dejan. Siempre presentes
como personas de la familia, me aman.

Yo ¿las amo? ¿las odio? ¿las conozco? ¿Las conozco
[siquiera?
Ni siquiera conozco sus caras. Nada, nada.
Sin embargo no puedo estar tranquilo
pues sus caras sin caras son máscaras de mi alma.

ES COMO UNA ENFERMEDAD...

Es como una enfermedad
como una enfermedad larga y estéril
caminar por la calle sin nada que hacer
si no es caminar por la calle.

A la hora de doce, a las seis de la tarde, en la mañana.
Caminar como sonámbulo, larga y estérilmente
ocupado en parecer ocupado
como un hombre de negocios sin negocios y en quietud.
[bra.

A H O R A V O Y A N D A N D O P O R L A
C A L L E . . .

Ahora voy andando por la calle.
Cómo ando por la calle.

En el suelo veo suelo,
en el aire veo aire,
y en las caras conocidas
qué otra cosa que caras conocidas.

Andando, andando, llego donde iba.

S O L O . . .

Solo,
triste,
me persigno para vivir,
como si de persignarse viviera el hombre.

Y bien, vive de signos
de la cruz, de cruces.
Vive de esos aires extremadamente misteriosos
que se hacen al arrodillarse, al dormirse, al morir.

EN LOS DULCES DIAS DE OTOÑO...

En los dulces días de otoño, en las dulces tardes
de otoño, cuando las hojas son moradas
y la tierra fina, y se amontona y luego se alisa,
yo comprendo a los muertos cada uno en su lugar
y yo en el mío.

YO NO LE TENGO VOLUNTAD...

Yo no le tengo voluntad
al rey del suelo, el polvo, que no se levanta un codo
para ver quién soy yo.

Le pregunto quién soy ¡y me contesta!
Contesta que soy polvo.

V I V I R E , A Y , V I V I R E . . .

Viviré, ay, viviré,
entre cosas, preguntas, contestaciones,
entre nombres que me doy y nombres que me quito,
recuerdos de ti, de mí, de ellos,
de los ausentes, presentes, olvidados, demasiado que-
[ridos,
lejanos, turbios, amigos, célebres, muertos, nerviosos,
olvidados. ¿Viviré?

A N T E S D E L L A M A R M E C O M O
M E L L A M O . . .

Antes de llamarme como me llamo
me puse a llorar, dispuesto
a elegir un nombre más dulce: ángel.

Pero no se podía, estaba
el cielo poblado de ángeles. Y yo existía
en mi nombre y hablaba.

A U N Q U E Y O N O S E P A N A D A . . .

Aunque yo no sepa nada, aunque esté equivocado
y el mundo y el amor sean otros
yo juro que Dios mío es Dios mío,
aunque yo no jure, y aunque yo jure.

He aprendido esto no por mí sino por El,
y aunque no lo haya aprendido
¡tengo los ojos para ver!
Ciegos mis ojos, y Lo ven.

E S T A T A R D E

Esta tarde he estado
con unos amigos. No pasó nada.

Esta tarde gloriosa he estado
con unos amigos. Nada pasó.

Esta tarde nada pasó pero yo estuve
con unos amigos gloriosos que tomaron el té.

Esta tarde han pasado muchas cosas.

Perdido en la floresta
reflexionaba así:
Estoy perdido; qué hago,
dónde paso la noche; estoy perdido;
no tengo un amoroso lecho, un ángel
que haga mi cama con sus manos de ángel.
Soy una bestia,
pequeña bestia aquí; ¿dónde esconderme
ahora que en las calles de este bosque anhelante
suenan los pasos grises de las bestias mayores?

Y me contaba cuentos
y cerraba los ojos
y desaparecía
mientras el bosque entero preguntaba por mí.

Qué dulce es el aire
que crean los aromos.
En las mañanas grises
los aromos cantan.

Yo los miro cantar
con la boca abierta y las narices suaves.
Su bálsamo me penetra en la respiración
y es una gloria llamarse hombre.

P A S T O • V E R D E . . .

Pasto verde,
altos árboles
de madera
café.

Una hoja
cae, amarilla
de un amarillo claro;
emociona al pasto.

H E V I S T O U N P E T I R R O J O . . .

He visto
un petirrojo
bautizarse en el agua.
No es mucho pero es algo.
Bautizarse en el agua un petirrojo.
Qué hermoso se veía: yo lo he visto.

O C U L I : O J O . . .

Oculi: ojo.

Tristeza: grief.

Así siguen los idiomas
sonando como campanas.

Oye cantar el gallo y no sabe dónde,

óculi: grief, ojo: campana.

¿Tristeza? Gallo, gallo.

EL LIMON TIENE MIL AGUDEZAS
QUE DECIR...

El limón tiene mil agudezas que decir
cuando se le conoce en forma de limonada.

Se ríe del azúcar que ha disuelto
y llama en su ayuda al paladar.

Este, que es muy educado, asiste
al singular duelo de azúcar y ácido,
y decide darle las palmas al limón
por su fina lengua y su cabeza ensortijada.

Q U E R E T A R O , P A J A R O . . .

Querétaro. Pájaro
tropical, cantador.
Quiero decir te quiero,
digo Querétaro. Pájaro
intruso. Y no te quiero.

C U E N T A N L O S H O M B R E S . . .

Cuentan los hombres
que hace años hubo un crimen en el Paraíso:
algo así como un robo de manzanas.
Los culpables se enfermaron de la fruta mal habida
y fueron asistidos por los gusanos que moran en las
[manzanas
y la tierra fué de los gusanos.

D E S P U E S D E S A L U D A R M E . . .

Después de saludarme
me dejé solo, me quedé jugando
algún juego olvidado ya. Caía
la tarde. Vino ella
y entre esos cubos de cartón o madera
la noche construyó sus torreones y sus gestos.

Nada es demasiado cierto.
Si me preguntas qué veo,
veo alas y veo siglos,
y veo ángeles y veo mi cara gris
y un caballo de ceniza
y un alimento que se deshace al imperio del tiempo,
y veo un ángel.

Pero no me veo a mí mismo
porque sueño con los demás pero me evito.

Ángel que me haces ángel
ven a verme
a ver si me ves,
a ver si mis ojos se ven en el aire.

A N T E S D E N A C E R . . .

Antes de nacer
me dedicaba al aire.
Qué bello pájaro fui,
qué nube sonrosada.
Al nacer
me dediqué a volar en línea recta hacia el vacío
donde estoy ahora
donde te veo
donde camino con las alas despegadas
buscando el cielo que perdí por azar.

E L M O H O D E L A S C A L L E S R E C U E R D A . . .

El moho de las calles recuerda
las viejas estampas de Londres
donde un arpa entrevista a través de los vidrios
hace pensar en tu boca llena de melodías
y olvidadas romanzas en ruso o italiano.

¿Con quién hablar? Conmigo.

¿Quién eres tú? Soy yo.

¿Quién yo? Tú mismo. Ah, entonces
he perdido el tiempo tontamente.

T I E N E S R A Z O N . . .

Tienes

razón: soy un tonto.

Pero no me lo digas, déjame la esperanza
de decírmelo yo: como me creo inteligente
no me convenceré; y mi humildad
saldrá favorecida de esta prueba, y mi soberbia.

C U A N D O Y O A M O A L G O . . .

Cuando yo amo algo
no lo acaricio, nó. Cuando amo
lo trato de olvidar prontamente.

Así me consuelo pensando en mí
como en el único subsistente, heroico, solo.

Para qué
preguntarnos. Para qué
angustiar la propia angustia con preguntas.

¿Para qué? Para eso,
para vivir con la pregunta al cuello,
angustiados con la pregunta,
preguntándonos por la angustia.

HE RENUNCIADO A MIS DESEOS...

He renunciado a mis deseos
de ser rey, de ser ángel.
Ahora me conformo con poco
deseándome a mí mismo.

Pero es más difícil que ser rey
(no basta una corona),
ser ángel es más fácil: alas tienen los pájaros.
Yo no sé lo que tengo y debo encontrarlo.

M E D I C E N : M I R A T E...

Me dicen: Mírate
en el espejo.
Respondo Ya me he mirado.
Me dicen ah pretencioso,
y qué buscabas; habrás visto.
Pero yo doy mi palabra
que no me he visto.
Por eso me buscaba.

Para adentro de mí vive mi cuerpo
con sus piernas, etcétera, y sus brazos,
y se mueve extrañamente, poseído
de una furia destructora que lo destruye.

Mi cuerpo, como de sal, es agrio
y quiere invadir una campiña riente
para no dejar de las bellas ciudades del cuerpo feme-
[nino
piedra sobre piedra ni lugar para flores.

Pero se consumirá en su propia sal,
se devorará su sal hacia adentro,
hasta quedar transformado en un gusano inmóvil
que quiere subir por el risco y muere de sed.

O C U P A N D O M E D E L A V I D A . . .

Ocupándome de la vida
perdí el tiempo; ocupándome de la vida
gané el tiempo: no sabía qué hacer con él.
Me subí a un árbol: nada. Me bajé del árbol: tampoco.
Y todo estaba oscuro, excepto donde aclaraba.
Pero cuando me quise ir, me volví; cuando quise vol-
[verme, ya estaba lejos.

E L T E D I O S E N U T R E . . .

El tedio se nutre de los ángeles
que vuelan estériles
como piedras o ríos de plata mineral
o milagros de luz, peces del día.

Bruscamente

se procuró dar lugar al nacimiento
de mi persona; bruscamente nací
y ahora me encuentro aquí entre ustedes.
Pero —bruscamente— voy a desaparecer
contagiado por la palabra bruscamente. Bruscamente.

B E N I G N O , A B U R R I D O . . .

Benigno, aburrido, frágil, amistoso,
leo, dudo, río, descabezo un sueño,
y entero 20 años a costa del tiempo,
perniciosamente, aburridamente.
(—Dale con repetir, repetir, repetir.
¿Es que no sabes más que tu edad, pobre, pobre?)
Pero el día que miro no conoce mi edad
y golpea en el aire con sus manos de tiempo.

Cuando somos felices
salen árboles de nuestras bocas
y se mecen al aire
de nuestras conversaciones.

TU ERES UNA MUJER Y YO SOY
UN HOMBRE...

Tú eres una mujer y yo soy un hombre, nada más que
[un hombre
que te mira, te cubre el costado con su esperanza
y piensa despojar a todos para merecerte, piensa des-
[pojarse él mismo, no de falsos conocimientos o ami-
gos o "prejuicios" (como los llaman ciertos hipó-
critas deseosos de juegos en la cama y en lugares
poco recomendables)
sino despojarse de verdaderos y honorables y antiguos
[y útiles amigos, de creencias válidas y hermosas y
consoladoras,
para lanzarse a un mar traidor, una roca aguzada, una
[roca florecida de huiros peligrosos
(pero tan suaves, tan inocentemente audaces)
donde morirá diciendo "tú, tu costado, tu cadera, tu
[pelo, tu recuerdo, tu amistad,
tus verdades que no son más que tuyas y que yo con-
[quisto y dejan de ser tuyas para ser sólo mías".

Quiero ser otra persona
como el pájaro que quiere ser árbol
y el árbol, pájaro.

También me pregunto si mi tristeza serviría a tu dul-
[zura
o si mi cara sería útil a tu belleza.

I N J U R I O S O P A R A M I E S T U
S I L E N C I O . . .

Injuriioso para mí es tu silencio
y tu soledad, injuriosa,
como si yo fuera un hombre de última clase
que no sabe de qué está hablando.

Pero en mi soledad, en mi silencio,
yo hago hablar duques, y duquesas, y tontos
como si fueran mis bufones familiares
y a ti te he puesto el número quince.

Y O N O S I R V O . . .

Yo no sirvo
para que digan Nó, pero tampoco
soporto el sí de las niñas.

Ah, dame la palabra talvez
para quedar feliz toda una semana
acariciándola con la mirada.

SOY DE PALO, SOY DE FIERRO . . .

Soy de palo, soy de fierro,
soy de huesos (una armadura de huesos),
soy de ojos (todo ojos), de piel, todo cordero,
soy celoso como un turco cuando camino por la calle.

Y vengo a pedirte la mano
para vivir contigo en el paraíso
para vivir contigo en mí
como si fuera poco yo mismo.

VOY A TOMARTE DE UN BRAZO...

Voy a tomarte de un brazo
dejándote frente a mí.
Te miraré entera
y procederé a amarte.

Voy a dejar de lado los dichos
para ir a la boca.
Los hechos cantarán Gloria
o dirán Mal Educado.

T I E M B L A . . .

Tiembla
tú,
que sea por causa mía,
tiembla tú.

Y yo temblaré.
Temblaremos al mismo tiempo
y puede ser que yo diga "temblada!"
porque no sé qué digo cuando estoy asustado.

QUIERO IR A TU CASA . . .

Quiero ir a tu casa,
verte en vestido rosa,
comerte con salsa de ojos,
ausentarme para mirar la luna.

Y, amoroso, darte la espalda
con mi desprecio de mono del zoológico
(municipal y casto); quiero quererte
y me encuentro con un postre en un plato.

A U S E N T E D E T I . . .

Ausente de ti
yo ensayo una sonrisa
para ti. La sonrisa
se pierde en el espejo.

Contigo yo hago ver
una sonrisa para el espejo.
La pierde el espejo y tú
no sabes por qué muestro los dientes.

Aplastado a la mesa
con el ánimo como una cuchara
me tomo como una sopa
que no me gusta, tiene letras.

Con las letras escribo amor
y después me lo tomo;
escribo pasión, escribo muerte
y me da una arcada y vomito.

D E L D I A . . .

Del día se desprende lluvia,
se desprende una rama, me desprendo yo
y caigo al suelo como una fruta demasiado pesada
y llena de gusanos por añadidura.

La mano del día va a recoger la fruta,
el pie del día pisa la fruta,
la boca del día come de la fruta,
la lengua del día escupe la fruta.

¿Limonos? Ay, limones de dulzura,
de peste, de sabor colmado y duro,
que se apagan en platos de un color lechoso
como si fueran espectros de limones, enemigos del
[placer.

Pero el limón consigue una muesca de sueño;
en sus líneas perpetuas y azules se destierran
órdenes telegráficas de la raíz al cielo
que nos dicen "aguza el paladar el ingenio".
Oh limón benemérito, cáscara de limón
con un limón desnudo que se espesa,
donde encuentren mi nombre llénenlo de señales,
cicatrices sombrías que me digan entero.

T E N G O E L P L A C E R . . .

Tengo el placer
de conocerlo. Mi querido amigo.

Y el sol alumbraba esto
como si alumbrara un entierro.

Mientras yo paso y me coloco el solideo
de la hipocresía, el aburrimiento, el dolor.

¿ C O M O M E L L A M O ? . . .

¿Cómo me llamo?
Y a ti qué te importa.
Me llamo desde el principio al fin;
dejo para después los comentarios.

Y quiero decirte que aunque no me llamara
siempre preguntaría por mí
como un rasgo de buena educación
que me da vida, prestigio y nombre.

EL POLVO QUE CUBRE LAS MESAS...

El polvo que cubre las mesas
es un polvo que no emociona a nadie;
pero a mí me desespera
el mirarlo y sospechar que existe.

Aunque no me crean
pasen un dedo por mi mejilla.
Verán cómo las mesas
no tienen nada que envidiarme.

UN PIE SE MUEVE . . .

Un pie se mueve,
otros pies se mueven;
el baile está en su esplendor;
yo miro bailar.

Cómo se regocijan los fatuos;
los graves cómo caminan.
Y los burlones como yo
cómo se aburren de pie.

C A R T E L D E E X P O S I C I Ó N

Cartel

de exposición:

Una mujer canta,
un pájaro le sale de la boca.
Un hombre mira el cartel,
el pájaro le entra a la boca.
Hombre y mujer se besan,
el pájaro ya es niño.

C U E N T A C O N M I G O

Cuenta conmigo

para el desempeño de esta grave comisión,
para el pan que no se come, el sueño que no se duerme,
la persona que no se conoce porque se llega demasiado
[tarde.

Y cuando encuentres un puñado de polvo
no digas "es un puñado de polvo";
piensa que puedo ser yo,
que si no soy quisiera serlo.

El imbécil cierra los ojos
y a nadie le importa:
es imbécil y tendrá ganas de dormir,
querrá ver moscas blancas o cuncunas.

Pero el pobre hombre quiere llorar
con lágrimas secas, de piedra,
que caen a su corazón de lata
y suenan, divirtiéndolo.

No sé qué hacer,
¿comprarme un río?
Ya es cuento viejo
el de los ríos.

Qué cara poner
(como una gallina pone un huevo),
qué nombre hallar de bueno
para ponérselo a mi nueva cara.

Y no se encuentra nombre
ni cara ni gallina
a quien felicitar
por el hijo que tiene.

Quando pienso en la música
soy como un niño que piensa en la música
y se alegra del día
y se cree pajarillo.

Como una jaula la música tiene barrotes
y me da alpiste
y lloro
porque no soy niño ni oigo música
y el sueño es esta flor seca que pulverizo entre mis dedos
con un gesto teatral
y yo soy éste que habla de las flores,
de los pajarillos, del vino,
del amor como culebra,
del sueño como jaula,
de la música como canario.

Un regalo
es el día con su quitasol
y sus enaguas perdidas en el polvo
(que no se ven porque es mujer honrada)
y con este bañista de sueño débil que soy yo
emergiendo del sol como un insecto
con traje de baño
y sintiéndome mosca
rata
que molesta al elefante de la vida.

En el aire
hay un castillo y hay
un ministerio y un ojo
que sirve las funciones de chofer del ministro
y sigue el día, sigue,
hay aire, flores, saludos,
hay un sandwich y un vaso de leche helada que se
[aburre,
y el día acaba en punta
y estoy yo mirándolo fenecer,
nacer, huir, venir, tomarse la leche,
comerse el pan, fumar el cigarrillo,
ser como yo no soy
un hombre cualquiera, un hombre único, un hombre
[valioso
que cuando muera no dejará recuerdos pero dejará
[hijos,
o sobrinos.

Ser mío
siglo tuyo
esperanza (palabra de ayer, antes de ayer, y hace años)
y nunca
(¿nunca? —“Nunca”)

pues hay una mano que sostiene a un mico por la cola
mientras estamos mirando el baile de los invitados
que se mueven como crisálidas, sandwiches vivos, ojos
[y águilas
(y hay vicuñas preciosas que se exhiben con sus cuatro
[patas)
y en el lugar que miramos puede haber un negro o un
[inglés.

O un sueco. No importa. Yo atiendo, soy servicial,
no soy mal educado, pregunto, me apresuro a contestar,
y entre copa y copa (de agua, naturalmente)
muestro mi espíritu entre flores,
entre pescados fritos, entre amigos asados,
como si fuera rana de carne blanca y fría.

T A N C O N S I D E R A B L E C O M O
U N E L E F A N T E . . .

Tan considerable como un elefante
es un hombre que se levanta del lecho.

En la mañana nada ha estragado su rostro aún
y su cuerpo se mantiene airoso como una pluma.

Y el sueño le hace bien, le despierta bañado
y con el pecho suave para resistir los embates del amor.

Pero nó los terribles embates de la desesperación
que consiste en no amar, no ser pluma, morir!

Ahora que estoy pensando
me suena la cabeza
con un ruido enorme de poleas, de agujas, de dientes,
que demuestran mi alta inteligencia.

Hasta los perros del vecindario se asustan
y comienzan a aullar a la luna;
¡a dónde van a aullar los perros perros
que no tienen más tema que la luna!

Pero yo tengo tema: mi inteligencia;
prodigio, maravilla, abundancia.
¡Mueran los envidiosos muertos de envidia,
suban los admiradores a los árboles maduros!

Particularmente, voy a vivir en un huerto
de flores olorosas de olores frutales, de frutas amargas
como yo, y voy a vivir solo mis últimos días
sin amor, sin hijos, sin ama de llaves ni perro.

Pero voy a vivir solo con un sujeto
el más fiel, el menos hipócrita,
el que me cuenta todo, y nada me oculta
¡yo! ¡yo mismo! vestido de anciano
¡amor, hijo, ama de leche y perro!

C A R A D E P E R R O , C A R A D E C A R N E R O . . .

Cara de perro, cara de carnero, cara de burro,
me dijeron en mi adolescencia las mujeres;
yo buscaba en esos animales rasgos atrayentes
y me recluía en mi casa al no encontrarlos.

Cara de perro, carnero, burro,
me dicen las mujeres ahora que soy hombre
y en vez de buscar rasgos atrayentes en esos apelativos
las muerdo como un perro, beso como un carnero, boto
[como un burro.

T E N G O U N A R A B I A S I N G U S T O
A R A B I A . . .

Tengo una rabia sin gusto a rabia
que se expresa en una sed sin forma de sed
y tiene su ideal en un vaso de agua pero sin agua
sino hiel, hiel, hiel, hiel, hiel.

Y quien se oponga se llevará un chasco,
sí, un verdadero chasco,
porque tendrá que tomarse el vaso de hiel
él él él él él él él él.

I N E S T A B L E C O M O U N A T Ó R T O L A . . .

Inestable como una tórtola
en sus reacciones emocionales
cierro los ojos para que no me vean
y sufro interiormente amargamente.

Me exhibo dulcemente con los ojos cerrados
pero nadie me ve con los ojos abiertos.
Los demás también tienen su martingala amorosa
y con los ojos cerrados delante de mí pasan.

Ojo con el ojo. No sirve para mirar.
¡Quiere celeste! Alzado el ojo, alzado.
No le vayan a hacer caso. Háganlo morir
de hambre, de sed; que sus hijos, los hechos,
dejen de ser, perezcan en la oscuridad.

Ciertos días
parecen días de fiesta
y son despiertos como lechoncillos
y son oscuros como si se revolcaran en el barro.
Pero hoy como ayer y mañana, mis días en general,
son fúnebres y reservados y semejan un hombre
que fumando solitario cuenta cualquier cosa,
sus botones o las tablas o el número de sus amigos,
y decide morir en la hora más oportuna, el instante
[venidero.

Y se ahoga entre plumas de algodón
(llorando)
y se tiende sobre la cama a sollozar con todo el cuerpo
[rígido

simulando alguna enfermedad mental
que lo lleve por un túnel de asco hacia el paraíso.
Pero sólo hay ángeles de alas cansadas,
de nombres vulgares como Pedro o Juan,
ángeles de pies descalzos cuando hace frío
y largas cabelleras aunque haga calor

y espadas convencionales y refulgentes que nos cortan
[la cabeza
aunque creamos que ellas son de cartón y nosotros de
[piedras preciosas.

L L E G O A L A M E S A Y C I E R R O
L O S O J O S . . .

Llego a la mesa y cierro los ojos para no ver a mis
[hermanas
y ellas cierran los ojos para no verme a mí
y comemos, hablando a gritos, increpándonos mutua-
[mente
con los ojos cerrados y marchitos.
Y entra la empleada doméstica con una fuente de to-
[mates
y ni siquiera están amargos
y el aceite no se ha vuelto corriendo al olivo
ni la sopa espesa ha muerto de vergüenza.
Y hay un silencio que es un gran silencio
cortado a veces por una risa de sarcasmo,
un grito de rabia o de hambre,
un murmullo de satisfacción.
Y en esto estamos hasta que el acto acaba
cuando "todo ha terminado" y "la última cena"
y es posible dejar el alma y correr al encuentro del
[cuerpo
si hay cuerpo, se comprende.

DON QUIJOTE FUE ARAÑADO POR
UN GATO...

Don Quijote fué arañado por un gato
a quien creyó doncella fogosa y enamorada;
el gato se le colgó de las narices,
Don Quijote gritó: ¡Doncella, doncella!

¡Qué vergüenza para mi émulo
cuando, sintiendo la quemazón de las uñas,
pensaba en la pudicia!
¡Qué felicidad la suya cuando vió que era sólo un gato
el furioso destructor de sus narices!

Así yo cuando un gato maldito
gruñe y gime detrás de la puerta
semejando voces de doncella
cierro mis oídos al engañoso laúd,
cuido mis narices, inocentes de toda lujuria,
y defiendo el pudor de los gatos.

Llega un hombre a mi casa: es el sastre.

En la noche viene a entregar su trabajo de toda la se-
[mana.

Yo estoy departiendo con un amigo, en el tira y afloja
[de la conversación,
y llega el sastre con sus agujas y con un par de tijeras
[enormes y plateadas.

Adiós alma mía.

El angel de las sastrerías dejó triste mi alma
y espero desnudar mi memoria del pensamiento del
[sastre
para vestir sabiamente mi cuerpo con este traje nuevo.

El sastre se aleja camino a su casa
y yo no sé lo que un sastre significa,
pero me temo que signifique un hombre
y yo, un Maniquí.

Este era un parque con todos sus árboles
que se llamaba el parque de Bucalemu.
Este era yo que me paseaba por él
en compañía de un amigo querido.

Había encinas, cactus, pitosporos
y otros árboles que admiran y suspenden.
Flores azules en profusión agradable
y grandes extensiones de pasto vivo.

Y por los caminos de maicillo avanzábamos
mirando todo esto o sin mirarlo.
El cielo cuidaba de nosotros
y Dios proveía a nuestro sustento.

Hasta el punto en que yo me acordé de Dios
en ese parque de Bucalemu.
Hasta el punto en que Dios se acordó de mí
y tenía todo preparado para eso.

I

Hablábamos de los muertos con gran piedad,
nos sacábamos el sombrero al hablar de ellos.
Hoy él es uno de ellos, y yo, solemne,
lo saludo en su nuevo estado.

II

Yo no quiero hablar puerilidades a propósito de su [muerte
y por eso le pido su parecer a él.
El me dice Habla no más,
Diles que mi muerte responde a mi vida.

III

Entonces yo digo que su muerte es humana,
es un hombre hecho y derecho.
Yo le digo que como su muerte
hay pocas, y que me dé su muerte.

IV

Y con gran seriedad, con el pelo partido por raya,
y vestido con toda decencia,
soy yo hasta la médula de mis huesos
que es la mejor manera de imitarlo.

NO PUEDO HACER NADA, NO QUIERO
HACER NADA...

No puedo hacer nada, no quiero hacer nada,
y nada se hace. Vuelan los pájaros (supongo) y las
[horas.

¿Vuelan? Se caen como piedras al lecho
de un río, de mi río que corre. No, no corre.

Detenido en el cauce el río se revuelve
por vivir, mas no vive, por andar, mas no anda;

por ser río de agua pero es río de piedra
y encima caen piedras detenidas también.

¿Cómo acabar con esto? ¿Cómo cortar las alas
a esos pájaros-horas que caen como piedras?

Mas no quiero hacer nada, y no quiero hacer nada.
No hago nada. Los pájaros, las horas.

Se destrozan al fondo sin embargo los pájaros,
las horas se destrozan al fondo de mi río.

V O Y A D E J A R M E C O R R E R
E N T E R A M E N T E . . .

Voy a dejarme correr enteramente
para que me recojas con las manos
de algún arroyo que corra.

Pero si piensas que voy a estar frío
te equivocas mi amor: correré tibiamente
como emergiendo de una fuente termal: mi corazón.

Pero tú, dónde estarás. Mi curso
sufré entre piedras al no encontrarte luego,
sufré entre matorrales, y se queja.

Y es posible que tú no estés, que no estés
cuando mi corriente pase como llorando;
y es posible que tú te bañes en otro arroyo

y yo me seque de envidia y perezca.

Sin mí, todo va a ser "sin mí",
es decir no va a cambiar sino en una palabra,
la palabra yo que va a ser la palabra no.

El cielo será el mismo de siempre,
azul, blanco, celeste; azul blanco celeste,
gris si quiere, verde, gris si quiere.

Puesto en la picota contesto: No me importa
vivir aquí, allí, o no vivir,
como será cuando no viva ni aquí ni allí.

Y contesto... No contesto.
Ni voy a cantar ni voy a leer
ni voy a reír ni voy a conjugar este verbo.

¿Me querías hablar? Después, ay, en la noche cuando el sueño me signe como un ángel oscuro, cuando el pasado emigre a mi puerto perdido y me llene la boca de papel y palabras.

(La voz como un paraguas misterioso, enfundado, perderá sus lecciones de amor entre la gente, los mejores recuerdos tomarán sus bebidas hasta quedar vencidos, marcados por el humo).

Yo me duermo entre lágrimas de pavor; no despierto. No sé qué pasa en mí; como ruedas de tren mi pasado que muere sordamente en la noche deja sólo un zumbido y un dolor de cabeza.

T O M O P O R U N A T A J O H A C I A
E L S O L . . .

Tomo por un atajo hacia el sol. Está lejos.
Las blandas brumas huyen, revolviéndose esperan.
Los hombres, logogrifos de amor y de ternura
entrecierran los ojos para hacerse misterios.

La luna aquí no existe. Hay sólo un vaho verde.
Las luces de la noche no encienden los rincones,
los milagros se sientan al borde del camino
y el amor roza el aire con sus alas sedosas.

Y el sol como una pluma de diestros dedos canta,
canta hacia atrás, al mundo cruel y craso,
a las cosas de mármol, de piel viva, de sueño,
que se extienden perezosas en sus camas de marfil.

Para robar palabras al mundo es necesario
perderser para el mundo en oficinas de odio
entre papeles blancos como muertos y cruces
que se llenan de barro y temor cuando hablo.

Permanecer callado es fatal entre libros
porque sus letras danzan como viejas o niñas,
siempre muestran el alma si el lector es ingenuo
y pide amor o dulces palabras misteriosas.

Qué trabajo más triste es llorar entre libros,
las flores de la letra cristalizan en llanto
y el alma que creía en su amor de cristales
observa casi muerta que la vida es mentira.

Triscaba por el pasto con mi tibia sonrisa,
vino el lobo maligno como luna muriente,
como el dios de las luchas o el ángel femenino
que devoran el alma y desnudan los huesos.

Triste y atribulado saltó el pobre cordero
pero con tus mordientes palabras fué cediendo;
bajo el palo inclemente del despecho se tiende
junto al camino gris, a morir devorado.

Cuenta el buey paso a paso
y queda agotado de tanto contar.
¡Todo el día, Dios mío, todo el día
tras el yugo, la alfalfa, la huella!

¿No habrá algún campo abierto y verde ahora?
Ahora viene un río de agua sucia
que se bebe sin respiración.
Ahora viene el sol que se cae detrás de la montaña
y el perezoso vaquero que pasa a lo lejos.

Y llega la noche que es como una cumbre
llena de estrellas a su alrededor
pero la cima es pura y callada
y en la cima descansan los bueyes y los hombres.

Voy a subirme a una montaña
a gritar a los cuatro vientos
éste es Armando Uribe y va a hacer un milagro
que levantará el polvo debajo de los pies.

Y ésta es la montaña donde estoy parado
y éste es el río que no existe
y yo atravesando el río saqué un pez
que habla de este modo:

Creedle amigos, es un hombre sabio,
bueno, virtuoso, quitado de bullas,
habla como un ángel y ríe como un arcángel
y verdaderamente merece el cielo por su buena conducta.

Pero nadie quiere seguir oyendo tantas sandeces,
algunos bostezan, otros se retiran,
y yo sigo en la montaña
como un rey, como un ángel, como un pez.

Luz de invierno, rocío de papel	9
Ella aparece repentinamente	10
Ya no sé dónde voy, cómo hablar	10
Tú alzas la cabeza, tu triste cabeza	11
Tristísima paloma de sueño	11
Quiero verte	12
¿Quién eres tú?	12
Quiero evitar ser yo	13
Oigo música y no tengo cara	13
Ajeno a mí mismo	14
Yo te amo y los rosales	14
Comeré piedras felices	15
Tus pechos resaltan	15
A ti te entrego todo	16
Saldremos a caminar: árboles	16
Las hojas caen de los árboles	17
Parte de mí, parte de ti	18
Un bello perfil significa	19
Ha venido el otoño y mi amor	20
Yo vivo de todos los días	20
Cómo se hace vino con tu sonrisa	21
Ha llegado el invierno y yo	21

*

¿Merecía morir? No sé	23
Pierdo el día fingiendo alegrías	23
Ciertamente —dije una vez—	24
Esta vida que yo no alcanzo a ver	25
En sueños yo converso con los muertos	25

*

Yo no puedo estar tranquilo	27
Es como una enfermedad	27
Ahora voy andando por la calle	28
Solo	28
En los dulces días de otoño	29
Yo no le tengo voluntad	29
Viviré, ay, viviré	30
Antes de llamarme como me llamo	30
Aunque yo no sepa nada	31
Esta tarde he estado	31
Perdido en la floresta	32
Qué dulce es el aire	33

*

Pasto verde	35
He visto un petirrojo	35
Oculi: ojo	36
El limón tiene mil agudezas	36
Querétaro. Pájaro	37

*

Cuentan los hombres	39
-------------------------------	----

Después de saludarme	39
Nada es demasiado cierto	40
Antes de nacer	41
El moho de las calles recuerda	41
*	
¿Con quién hablar? Conmigo	43
Tienes razón	44
Cuando yo amo algo	44
Para qué preguntarnos	45
*	
He renunciado a mis deseos	47
Me dicen: Mírate	47
Para adentro de mí vive mi cuerpo	48
Ocupándome de la vida	49
El tedio se nutre de los ángeles	49
Bruscamente	50
Benigno, aburrido, frágil	50
Cuando somos felices	51
*	
Tú eres una mujer y yo soy un hombre	53
Quiero ser otra persona	54
Injurioso para mí es tu silencio	54
Yo no sirvo	55
Soy de palo, soy de fierro	55
Voy a tomarte de un brazo	56
Tiembla	56
Quiero ir a tu casa	57

Ausente de ti	57
*	
Aplastado a la mesa	59
Del día desprende lluvia	59
¿Limonas? Ay, limonas de dulzura	60
Tengo el placer	61
¿Como me llamo?	61
El polvo que cubre las mesas	62
Un pie se mueve	62
Cartel de exposición	63
Cuenta conmigo	63
*	
El imbecil cierra los ojos	65
No sé qué hacer	66
Cuando pienso en la música	67
Un regalo	68
En el aire	69
Ser mío	70
Tan considerable como un elefante	71
Ahora que estoy pensando	72
Particularmente, voy a vivir	73
Cara de perro, cara de carnero	73
Tengo una rabia sin gusto a rabia	74
Inestable como una tórtola	74
Ojo con el ojo	75
*	
Ciertos días	77

Llego a la mesa y cierro los ojos	79
Don Quijote fué arañado	80
Llega un hombre a mi casa	81
*	
<i>Encuentro</i>	83
<i>Al buen amigo</i>	84
*	
No puedo hacer nada, no quiero	87
Voy a dejarme correr enteramente	88
Sin mí, todo va a ser "sin mí"	89
*	
¿Me querías hablar? Después, ay	91
Tomo por un atajo hacia el sol	92
Para robar palabras	93
*	
Triscaba por el pasto	95
Cuenta el buey paso a paso	96
Voy a subirme a una montaña	97

1953

EL JOVEN LAUREL

(Antología)

1954

MEMORIAS DE PANTALON CORTO

(Narraciones)

de Carlos Ruiz-Tagle Gandarillas)

QUE PALABRAS, QUE LAGRIMAS

(Poesía)

de José Miguel Ibáñez Langlois)

Primer Premio de Poesía del Festival Latinoamericano
de Arte Universitario

EL OTRO AVARO

(Teatro)

de Jaime Silva Gutiérrez)

TRANSEUNTE PALIDO

(Poesía)

de Armando Uribe Arce)

EL LIBRO EN LA MANO

(Ensayos)

de Roque Esteban Scarpa)

1955

CRECIDA DE LA MUERTE

(Elegías)

de Angel Custodio González)

Premio Municipal de Poesía, 1955

CIELO EN LA TIERRA

(Poesía)

de Hernán Montealegre Klenner)

DIARIO SOLEMNE

(Memorias)

de Arturo Griffin Ríos)

EL JOVEN LAUREL

(Segunda Antología)

1956

DESDE EL CAUCE TERRENO

(Poesía)

de José Miguel Ibáñez Langlois)

Publicado en ediciones Adonais de poesía. Madrid

EL ENGAÑOSO LAUD

(Poesía)

de Armando Uribe Arce)

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

Ricardo Santa Cruz 747

Santiago de Chile